



**Agurain 1256-2006. Congreso
750 aniversario de la fundación
de la villa de Salvatierra**

Salvatierra: Ayuntamiento de Salvatierra, 2011
659 p. ; 30 cm.

El 23 de enero de 1256, el rey Alfonso X de Castilla concedía a la aldea de Agurain el fuero de Vitoria y la rebautizaba con el nombre de Salvatierra, uno de los variados nombres augurativos o propagandísticos (con Placencia, Miranda, Villafranca, etc.) con que, en toda Europa, los monarcas trataban de marcar diferencias con un pasado inmediato de aldea o de señorío. Desde entonces, la villa y el realengo ocuparían su lugar. Setecientos cincuenta años después, en marzo de 2006, y con la excusa de celebrar la efeméride, se reunió un congreso para reflexionar sobre el pasado de Salvatierra y su comarca pero también “para recopilar, recuperar y recoger” contenidos y expresiones de su patrimonio histórico y artístico, que, además de servir de material e instrumento para nuevas iniciativas culturales, permitiera al vecindario de la villa identificar sus raíces y comprender algunos de los procesos más significativos de los siete siglos y medio de su historia.

La labor de coordinar el congreso y sus resultados científicos inmediatos en forma de ponencias corrió a cargo de Iñaki Bazán, profesor de la UPV en su campus de Vitoria y especialista en el estudio de la marginación social en la Baja Edad Media. El volumen que ha rendido cuentas de aquella reunión científica recoge, en gran formato, papel de calidad y peso y seiscientas cincuenta y nueve páginas, veinte trabajos de variada temática salvaterrense. Su cronología se extiende literalmente desde el comienzo del primer milenio a. C., con un panorama de la Llanada alavesa en época prerromana y romana [Estibaliz Ortiz de Urbina], hasta principios del siglo XXI, en que se cierra la presentación del equipamiento que la villa debe a la Edad Contemporánea [Amaia Apraiz Sahagún] y la dimensión arquitectónica de su patrimonio industrial [Ainara Martínez Matía], además de presentarse la rehabilitación del singular complejo de edificios constituido por la casa consistorial-iglesia de san Martín [Ramón Martínez de Lecea Saracibar].

Dentro de ese amplísimo marco cronológico, las otras dieciséis ponencias se asoman a variados campos del conocimiento. El propio de los nombres que constituyen la red de topónimos que bautizan el escenario en que se desarrolló la microhistoria salvaterrense [nuestro recordado Henrike Knörr Borrás]; el de algunas peculiaridades históricas del euskara de las gentes de la comarca presentes en textos del siglo XVIII del beneficiado Julián García de Albéniz [Fidel Altuna Otegi]; el de las tradiciones antroponímicas de los vecinos de la villa en los siglos XVI y XVII [Juan Carlos Luzuriaga]; el de los papeles respectivos del romanismo de Lope de Larrea y la pinceladura de Diego de Cegama en la eclosión de las artes figurativas de la comarca en los decenios a caballo de aquellos mismos siglos [Pedro Luis Echevarría Goñi]; el de la fundación de instituciones de estudio y sus ocupantes en los siglos XVII y XVIII con la excusa de la promovida por el salvaterrense Juan Sáez de Ocariz, canónigo de la colegial de Alcalá de Henares [Alberto Angulo Morales]; el de la presencia de hijos de Agurain y su cuadrilla en el esfuerzo misionero protagonizado por vascos en América [Óscar Álvarez Gila]; o las vicisitudes políticas de Salvatierra en la Segunda República [Santiago de Pablo- Virginia López de Maturana].

Junto a esta enorme variedad temática y cronológica de las once ponencias referenciadas, las otras nueve contenidas en el volumen ofrecen en conjunto una secuencia más coherente y totalizadora de los avatares históricos de Agurain y Salvatierra entre los siglos VIII y XVI. Para antes de la fecha de la concesión del fuero en 1256, los dos procesos históricos mayores, el de la constitución de aldeas [Juan Antonio Quirós Castillo] y el del crecimiento agrario altomedieval [Ernesto Pastor Díaz de Garayo] vienen recogidos en aportaciones con título interrogativo y contenido metodológico, de base arqueológica la primera, de base documental la segunda, y, para este interesado lector, constituyen las contribuciones más sugerentes del volumen. La concesión del fuero en su contexto histórico en 1256 [César González Mínguez] abre las puertas a la historia específica de Salvatierra. Si las tres últimas ponencias citadas indagan en dos de los momentos cruciales del protagonista {la comunidad local de Agurain y su heredera la de Salvatierra} de nuestra historia, otras seis de las incluidas en el volumen desgranar lo acontecido a aquélla, fundamentalmente, entre 1256 y 1522.

El análisis de la tipología de los doscientos setenta y cinco documentos del Archivo Municipal publicados en la colección de Fuentes Documentales del País Vasco [Asier Romero Andonegui] facilita, con la consulta de otros archivos, seguir unas vicisitudes que, entre 1382/1384 y 1522 y en las cinco ponencias restantes, se trenzan al recoger dos argumentos coetáneos. De un lado, las relaciones de poder y los conflictos suscitados en torno a ellas en el interior de la villa de Salvatierra y sus aldeas [Francisco Javier Goicolea Julián], de los que la pugna por los bosques y los pastos no fueron los de menor entidad y trascendencia [Álvaro Aragón Ruano]. De otro lado, la lucha del concejo de la villa para desembarazarse del señorío de los Ayala al que fue entregada en 1382 ó 1384, lo que permitió a esa familia adquirir el título de conde de Salvatierra y proyectar su linaje en la zona oriental de Álava [Juan Vidal-Abarca y López]. Aquella lucha de la villa de Salvatierra por defender sus libertades y buscar su emancipación respecto a la Casa de Ayala y el retorno a la corona real [Ernesto García Fernández] alcanzó su objetivo en 1522 cuando la villa consiguió el ansiado privilegio de exención del señorío y, con ella, su reincorporación al realengo [Felipe Pozuelo Rodríguez].

Un volumen como el que comento, nacido en un congreso celebrado con la excusa de recordar un aniversario, suele tener que combinar tres elementos: la deseable función social del historiador como elaborador profesional de un pasado y narrador autorizado, incluso en el nivel de la divulgación, del relato del mismo, la oportunidad de inaugurar o ampliar un currículo o la obligación moral de hacerlo y, entre los más avisados, un cierto pesimismo tanto sobre los resultados de una obra por antonomasia de circunstancias como sobre la cada vez más cicatera (o nula) valoración que aquéllos van a recibir en las evaluaciones oficiales, hoy aduanas obligadas en todo itinerario académico. En mayor o menor medida, las veinte ponencias reunidas en el volumen formalmente cuidado y atractivo que comento se ven envueltas en esa trilogía, habida cuenta que, a excepción de tres, los autores de los trabajos pertenecen en sus múltiples escalones a la pirámide de la academia. Ello, y la presencia de un coordinador de la misma procedencia, explica el alto grado de uniformidad en los aspectos externos de la presentación (resumen; palabras clave; notas; bibliografía), aunque no pueda decirse lo mismo de la dispar extensión de los trabajos. Sin duda, la uniformidad de presencia, las bases de información utilizadas y, en general, los problemas históricos abordados transmiten la buena impresión de que la investigación realizada en la facultad de Letras vitoriana goza de excelente salud. Otra cosa es que, a la postre, los autores, la mayoría de ellos (**bibliographia dixit**) reconocidos especialistas en los temas que tratan en el volumen, hayan estimado que, dado el contexto en que esta obra se ha producido, basta para justificarla el carácter de recordatorio de variadas parcelas del pasado de la villa de Salvatierra que el volumen encierra. Atraer sobre él la atención de sus vecinos y de los estudiosos ha sido, sin duda, efecto conseguido. Para lo demás, en especial, para su carácter de obligada miscelánea, sirva de reflexión el hecho de que algunas revistas de historia excluyeron hace tiempo de sus páginas la reseña de obras colectivas. Las limitaciones del autor

de ésta, estudioso de una parte reducida del Medievo, para juzgar una temática tan amplia como la contenida en el volumen dedicado a Agurain-Salvatierra pueden explicar decisiones como la tomada por aquellas revistas.

José Ángel García de Cortázar



AULESTIA, Gorka
Escritores euskéricos contemporáneos

Bilbo: Euskaltzaindia, 2011
424 or. ; 24 cm.
(*Euskaltzainak* bilduma 14. zenbakia)
ISBN: 978-84-95438-60-0

lazko urtean Euskaltzaindiak aurkeztu zuen Bilboko Liburuaren Azokan *Euskaltzainak* bildumako 14. alea, Gorka Aulestia ondarrutarrak prestatutako *Escritores euskéricos contemporáneos* izenekoa hain zuzen ere. Gorka Aulestia (Ondarroa, 1932-) EHUko irakaslea da gaur egun. Era berean, bere bizitza luzean Kongoko Errepublika Demokratikoan, Estatu Batuetan eta Deustuko Unibertsitatean ere jardun du irakasle; artikulua eta liburu ugari egilea eta ohorezko euskaltzaina da. Gorka Aulestiaren *Escritores euskéricos contemporáneos* berau gai berdintsuko bigarren liburua dugu. Izan ere, egile berak 2009. urtean Euskaltzaindiaren bilduma horretan, 8 zenbakiarekin alegia, argitaratu zuen lehenengo lan bat, aurrekarizat jo dezakeguna, *Estigmatizados por la guerra* izenburupean. Liburu horretan bi gai nagusi jorrazten zituen Ondarroakoak: batetik, Franco garaiko euskal erbestealdia, eta bestetik, liburuan agertzen diren berrogeita hiru idazleren biografia eta produkzioa. Liburuak harrera ona izan omen zuen irakurleen artean eta horrexek eman zion bihotza egileari bigarren lana argitaratzeko. Bigarren honetan, berriz, nagusiki XX. mendeko beste hogeita hiru idazleren iruzkinak eskaini dizkigu, baina erbestearen gaia alde batera utzita.

Egilearen esanetan *Escritores euskéricos contemporáneos* lanak ez du euskal literaturaren historia osoa zedarritu nahi, ezta bere XX. mendeko historia egin nahi ere, aurreko mende horretako euskaraz idatzitako literaturaren ikuspegi benetan zabala ematea lortzen badu ere. Esan dezakegu, beraz, *Escritores euskéricos contemporáneos* lana sasoi horretako euskal idazle batzuen ekarria nabarmentzera datorrela. Horrela, liburu honetako artikulua luzeenetatik falta dira aurreko lanetan agertutako idazleak, erbestearen gaiari lotua zegoen "Lau-xeta" kasu. Baita ere, aitortzen digun moduan, egileari gustatuko zitzaiokeen artikulua gehiago, edo behintzat luzeagoak, eskaintzea garrantzitsutzat jotzen dituen hainbat idazleri; hala nola, J. Hiriart-Urruti, J. Azurmendi, A. Lertxundi, J. M. Irigoien, J.A. Arrieta, K. Izagirre, J. Sarrionandia, L. M^a Mujika, P. Iztueta, X. Amuriza, M. Atxaga, A. Urretabizkaia, P. Urkizu, J. M^a Torrealdai, L. Baraiazarra eta abarri. Bada, era berean, egileak liburu honen bitartez beste helburu bat gehiago bete nahi izan du, euskal literaturarekiko aurreritziari kontra egitea alegia, euskaldunok geure literatura ere badugula, geure hizkuntzan idatzia, erakustea.